

LA FERIA DE ALBACETE: DEL COMERCIO GANADERO AL INTERÉS TURÍSTICO INTERNACIONAL CIUDADANO Y LÚDICO

*Aurelio Cebrián Abellán**

Universidad de Murcia

RESUMEN

La Feria de Albacete aprovechó inicialmente la excelente ubicación de la ciudad, y fue originalmente ganadera, completada con el utillaje, y con la presencia de los gremios. Con el tiempo quedó ubicada en un edificio singular, circular, funcional, vernáculo, típico de la arquitectura manchega, que la convirtió en una de las cuatro nacionales con emplazamiento permanente. En la actualidad su función ya es eminentemente lúdica, pero ajustada a ritos tradicionales, y también definida por la diversidad de actividades, y con tan notable significado económico que ha contribuido a que sea declarada de Interés Turístico Internacional. Pero, y sobre todo, ha contado sobremanera su catalogación de Feria de ferias, el que sea una actividad gestada por los propios habitantes a través del Foro Participativo y Ciudadano, así como su impacto económico en la ciudad.

Palabras clave: comercio ganadero, edificio ferial, actividades lúdicas, feria ciudadana.

Albacete's fair: from a trade market to an international event with tourist and leisure attractiveness

ABSTRACT

The Fair of Albacete took advantage initially of the excellent location of the city. At first, it had a cattle origin, completed with the tools and with the presence of related trades. In the course of time it remained located in a singular, circular, functional and vernacular building, typical of La Mancha architecture, turning into one of the four national fairs with permanent emplacement. At present it is eminently leisure event, although it still presents traditional rites. The diversity of activities and their important economic meaning has contributed to its

Recibido: 23 de enero de 2009

Devuelto para su revisión: 14 de abril de 2009

Aceptado: 23 de abril de 2009

* Departamento de Geografía. Universidad de Murcia. Campus de La Merced. 30001 MURCIA (España).

E-mail: aurelio@um.es

declaration as Tourist International Interest. This fair has been catalogued «Fair of fairs» for constituting an economic important activity for the city and being a fair organized by its own inhabitants across the Participative and Civil Forum.

Key words: cattle trade, fairground building, playful activities, civil fair.

1. INTRODUCCIÓN

Con siete siglos de existencia documentada es una de las ferias más antiguas del país¹, concedida originariamente a una alquería de Chinchilla, a la villa de Albacete por la excepcional posición geográfica, hecho que permitió el que rápidamente extendiera su irradiación hacia Valencia, Murcia, Cuenca y al resto de las tierras manchegas. En 1710 Felipe V otorgó el privilegio de confirmación de la Feria, y a finales de esa centuria, en 1783, se construirá un recinto para la actividad tradicional, la exposición y venta de ganado. El emplazamiento incorporará una obra arquitectónica singular y única en España, circular, de poca altura y gran radio, asemejando una gran plaza de toros (Bonet Correa, A., 1984), un edificio unitario, de volúmenes compactos, típico de una arquitectura vernácula y utilitaria. Pero ya recientemente su función inicial se irá reduciendo, con una Cuerda² que presentará unos rasgos muy diferentes a los históricos.

A pesar de su antigüedad es en el siglo pasado cuando llegan los reconocimientos. En 1933 fue declarada de Utilidad Comercial Nacional. Más tarde, en 1965, hubo algunos intentos de transformación, cuando se cambió de rumbo al celebrar la I Feria Nacional de Cuchillería. En 1967 será declarada de Interés Turístico Nacional. Y el proceso de mutación continuó en la década siguiente, cuando en 1977 se celebró la Feria Agro-Industrial de Albacete, de exposición de maquinaria agrícola, aunque pronto se desistió. Y en 2008 ha sido declarada de Interés Turístico Internacional, un aval que ha logrado la incorporación de la ciudad al reducido grupo con esa catalogación en la Comunidad de Castilla La Mancha³, y al de las treinta ciudades nacionales que la ostentan.

La Feria forma parte del turismo metropolitano segmentado de la ciudad de Albacete, la más populosa de Castilla La Mancha, y conforma su oferta central, la de mayor proyección exterior, fundada en el ocio de los ciudadanos y de los turistas, y apoyada en sus señas de identidad, en el patrimonio cultural e histórico, y en la sucesión de eventos sociales, culturales, deportivos, etc., en una parte fundamental de un patrimonio cultural único. Todo ello alumbra la imagen de la ciudad, hace que tanto la Feria como la propia urbe se beneficien del lugar que esta ocupa en el sistema nacional de comunicaciones,

1 Como bien han demostrado entre otros autores: Sánchez de la Rosa, J. (Historia de la Feria), Ochando y Ochando, A. (Albacete, feria manchego), Fuster Ruiz, F. (La Feria; y Apuntes históricos sobre la Feria de Albacete), Del Campo Aguilar, F. (Albacete, su feria), Sabater y Pujals, J. (Memoria de la Feria de Albacete), Gutiérrez Alarcón, D. et al. (Dos siglos y medio de Feria), etc.

2 Lugar destinado a la exposición y venta de ganado, en el exterior del recinto.

3 Junto a Cuenca (Semana Santa), Hellín (también en Albacete, con su Tamborada y Semana Santa), y Toledo (Corpus Christi).

de su papel de encrucijada geográfica. Pero también de la competitividad turística, de la actitud y hospitalidad de los habitantes, de la profesionalización del sector, y de la explotación cualificada de un producto turístico específico. El resultado se ha traducido en una especialización en ferias de la ciudad, con prestigio ya alcanzado a escala nacional.

2. EL LEGADO DE UNA LARGA HISTORIA

2.1. La conexión histórica y religiosa

No hay noticias de Albacete hasta que Don Juan Manuel, señor de Villena y Chinchilla, decide hacerla villa, dotándola, al tiempo, de una feria encargada de reunir a ganados y productos de los reinos de Murcia, Toledo y Valencia (Pretel Marín, A., 2008), aunque en una carta ya habla de las ferias de Alvaçet antes de 1325 (Jiménez Ibáñez, S., 2007). Pero tras el saqueo moro del enclave, en 1324, la feria sería trasladada a Chinchilla, un lugar próximo sobre una altura que ofrecía las necesarias condiciones defensivas. Por entonces la citada feria albaceteña era una creación de almojarifazgo, pensada para favorecer el desarrollo ganadero y de su comercio, un acontecimiento repartido en el tiempo, ajustado a los ciclos del campo, a la primavera y fin del año agrícola, con treinta días anuales divididos en dos periodos, y sostenido en dos elementos favorables (Sánchez Ortega, D., 1996): la abundancia de aguas y, sobre todo, de abundantes pastos disponibles en sus alrededores; y la ubicación, en un excelente cruce de caminos, que favorecía la dedicación a las transacciones de ganado ovino, quesos, frutos secos y manufacturas para el ajuar doméstico, y, con el tiempo, de ganado mayor y utillaje para las actividades agropecuarias, coincidiendo ahora con el aumento de las tierras de labranza y la decadencia de la ganadería extensiva.

Así pues, la villa inició su protagonismo autónomo con la política repobladora del marquesado de Villena. Pero con la guerra civil entre Pedro I y Enrique de Trastámara la villa perdió su privilegio para volver a ser una aldea de Chinchilla, donde la feria continuó enclavada. No obstante Albacete volverá de nuevo a recuperar el villazgo en 1375, y el comercio pasará a configurar el centro del desarrollo del nuevo concejo, hecho que determinará la disputa con Chinchilla por el control de la feria ganadera. Aunque, en realidad, coexistieron las dos ferias, pues Enrique II las mencionará en 1379 como francas, excepto de alcabala⁴, dedicadas a la venta de ganados⁵, productos del campo, y de otros variados, como por ejemplo oro y plata.

También hay alusiones posteriores documentadas, como la de 1444, cuando se arregló la denominada Barrera de la Feria⁶. Asimismo a la calle de La Feria, una vía mantenida durante siglos que unía, y une, al cerrillo de la iglesia de San Juan con las eras de Santa Catalina y el camino de Acequión (Caulín Martínez, A., 2007). Y el privilegio de 1476, otorgado por los Reyes Católicos. Por entonces el dominio ferial correspondería al ganado menor, el mayoritario por la extensión de los pastizales, aunque es posible que el mayor,

4 Un impuesto de cobro universal.

5 Que pagaban derecho de ginetá y almojarifazgo.

6 Probablemente un edificio.

de tiro, también estuviera muy presente, sobre todo el originario de los pueblos serranos, como atestiguan las *Relaciones Topográficas* de Felipe II (1575-1579) (Cebrián Abellán, A. y Cano Valero, J., 1992):

- La de Chinchilla señala la necesidad de este tipo de ganado en su respuesta 26: «... ay en esta tierra muchas necesidades de mulas por ser tantas las labranças y no criarse en esta tierra...».
- La de Yeste indica en esa misma respuesta: «...ay ganado vacuno... y yeguas...».
- La de Villarodrigo reseña «... abra hasta trezientas cabeças de ganado vacuno...».

Y todo compaginado con otras mercaderías, como las aportadas por Chinchilla, como marca la respuesta 43: «...alhonbras... calças de punto...bolsas de punto, mangas para mujeres muy labradas de punto...muchas y buena obra de varro especialmente ollas... y crisoles para hundir metal exçelentisimos cantaros y lo demás que se haze de varro...». Otras alusiones son de 1496, referidas nuevamente a la calle de La Feria. Y de 1592 son las que mencionan a la Feria del día de San Andrés.

La villa conoció un notable crecimiento en el siglo XVI y terminó como una de las principales poblaciones del oriente de la llanura manchega, aunque habrá que esperar a la superación de la crisis del siglo XVII⁷ para que la feria resurja, ahora ya unida a tradiciones religiosas, a las rogativas. La actividad se sacraliza, se vincula a la fiesta de la Patrona de la ciudad, al 8 de septiembre, aparentemente sin la antigua franqueza, y bajo el control de religiosos. Ese apretado lazo con las fiestas religiosas, arranca de 1627, cuando fue construido un santuario en el paraje de Los Llanos⁸, que en 1672 pasó a ser el convento de la Orden Descalza de San Francisco, momento en el que centralizó a la feria. Y tanto lograron los frailes lucrarse con el acontecimiento que solicitaron a Carlos II una nueva transformación en feria franca, aunque sin éxito.

La actividad económica provincial se verá notablemente paralizada en el siglo XVIII, tanto por la decadencia general del país como por la insalubridad de los terrenos circundantes a la villa, con las derivadas epidemias y retroceso demográfico, que trajeron consigo la pérdida de afluencia al mercado ferial (Guerra Martínez, A. M^a., 1987). Ahora bien, la situación quedará subsanada en buena parte, y en una fecha concreta, en 1710, cuando tras el apoyo prestado durante la Guerra de Sucesión el concejo de Albacete solicitará a Felipe V la declaración del privilegio de Feria Franca, que obtendrá por Real Provisión de 6 de Marzo⁹, con cuatro días, y a cambio de una aportación de diez caballos a la corona: «...y en atencion a los motivos que ha expresado le concedemos licencia permision para que pueda tener y tenga una feria franca cada año, por termino de quatro dias en la festividad de Nuestra Señora de Los Llanos, su patrona, que se celebra el dia de la Natividad, contandose dichos quatro dias desde su vispera 7 de septiembre hasta el dia 11 de dicho mes...». En realidad será una confirmación de privilegio (Jiménez Ibáñez, J., 2007), aunque sorprende el momento de la concesión, con un campo muy tocado por las

7 Cuando la población de la villa disminuyó por la incidencia de epidemias, levas y hambre.

8 Donde fue encontrada la imagen por un agricultor.

9 Una Provisión que recuerda su origen en 1375.

adversidades, puesto que el documento alude a una villa con pobres vecinos acosados por las plagas de langosta (Sánchez de la Rosa, J., 2007).

Sin embargo, ante las pretensiones de los religiosos de mantenerla en el Convento de los Llanos el ayuntamiento dispuso su celebración en la Calle Mayor, aunque muchos comerciantes siguieron acudiendo al lugar originario. Fue entonces cuando los monjes esgrimieron ante el Rey el perjuicio causado por el descenso de limosnas, de las que vivían, reclamando la vuelta de la Feria. Triunfaron las pretensiones conventuales, y el 7 de noviembre de 1712 se impuso la celebración en el Convento de Nuestra Señora. De ese modo los frailes siguieron disfrutándola durante unos años, tanto por la declaración real como por la debilidad de un ayuntamiento pobre. No obstante los mayores problemas surgieron en la Feria de 1715, cuando el administrador de Alcabalas, Tercias y Cientos cobró impuestos a los comerciantes, hecho que recibió la rápida contestación del convento con la reclamación ante la corona por unas imposiciones fiscales contrarias a la franqueza concedida al convento. Y el rey mandó ejecutar el privilegio de Feria Franca por Real Provisión de 3 de agosto de 1716.

Por espacio de algún tiempo la Feria siguió dividida. Un privilegio de 1738 indica que era costumbre celebrarla los dos primeros días en el convento y los tres siguientes en la Plaza y Calle Mayor. Pero la preponderancia religiosa sobre el ayuntamiento alcanzó su punto culminante cuando pretendió coartar las facultades de los comisarios de policía y orden público. Como respuesta, el obispo de la diócesis aconsejó a la comunidad religiosa la separación de la Feria del convento, que se encontró con la carencia de locales para mantener cerca a los comerciantes. Y tampoco la municipalidad disponía de ellos, ni de fondos para afrontar obra alguna.

En vista de la situación generada, en 1746 el concejo cedió a las pretensiones conventuales, y el alcalde, don Pedro de Cantos Benítez, erigió una casa-venta y parador, y lonjas y cobertizos en las cercanías de Los Llanos. Pero un año después una Real Carta de Fernando VI prohibió a los monjes celebrar la feria en sus dependencias, un veto confirmado en 1755 por el nuncio papal bajo pena de excomunión mayor, centrado en la exposición de tiendas en lugares donde no pudiese entrar libremente la justicia real. Pero en años sucesivos los frailes ganarán otros pleitos, el último en 1761, si bien un nuevo litigio ante el Supremo Tribunal de Castilla se resolverá en 1783 (11 de julio) con el reconocimiento del derecho de la villa para celebrar la Feria (Carrión Íñiguez, V., 2007). La respuesta de los frailes, una vez perdidos los beneficios, sería el rechazo definitivo a la demanda sobre la organización de dicha Feria.

2.2. Del cambio de asentamiento a la eclosión definitiva

A la vista de la situación económica en el siglo XVIII la actividad agraria fue considerada pieza clave del plan de colonización de Los Llanos de Albacete, con un nodo central en la Feria, dentro del marco general de la política ilustrada borbónica, que disponía, cuando menos, de cuatro líneas colaterales: la centralización dinamizadora en la villa de Albacete, el aumento de la productividad para relanzar los intercambios, el desarrollo de las actividades transformadoras o artesanales y el comercio, y la creación de las infraestructuras necesarias.

Y entre dichas líneas aparecía ya la idea de un edificio-bloque-unitario destinado a una función específica, de una arquitectura eminentemente utilitaria. Con todo, otros tantos hechos se transformarían en las claves que indujeron al fomento de una Feria que era preciso definir, adecuar y ampliar: el emplazamiento de la ciudad en el corredor NO-SE, el más importante del territorio; el desarrollo de las comunicaciones y de la administración; la desecación de parte de la llanura; y la necesidad de potenciar el aspecto comercial. Todos contribuyeron también a su desarrollo, y a la inversa, convirtiendo a la ciudad en un centro comercial de comarcas y regiones cercanas. Así, de una actividad mercantil basada en el ganado de carga y tiro, cerda, derivados ganaderos y aves de corral y caza, se pasaría a otra comercial colateral, de aperos y utensilios, con un auge que conllevará el de asistentes, vendedores y compradores. Y ambos crecimientos conjuntados forzarán al establecimiento del citado edificio específico, aunque la ciudad contara en 1778 únicamente con 7.200 habitantes, y unas sesenta calles y callejuelas.

En una carta de 2 de agosto de 1783, del Agente de Negocios en la Corte de Madrid, se indica que el Consejo de Castilla dará la aprobación para el traslado de la Feria¹⁰, siguiendo las recomendaciones de los representantes del Ayuntamiento, indicando el nuevo emplazamiento, y argumentando varias razones: la comodidad y llano del sitio, la cercana disposición de dos caminos (uno de los cuales llevaba al puente de Acequión), el espacio para exponer ganados, y la proximidad de una acequia para abrevarlos. Y la rapidez del traslado sería tal que el 5 de septiembre de ese año ya se acordaron los precios de los puestos.

Separada la Feria definitivamente del convento, el Ayuntamiento adquirió las lonjas y proyectó un local en el paraje de Los Llanos, con plano de 1772 del arquitecto don Lucas de los Corrales y Ruíz, una obra que no llegó a realizarse. Más tarde, y por iniciativa de una pujante burguesía comercial y gremial, la Feria fue trasladada definitivamente (Gil del Gallego, D., 2008). Un auto del Consejo, de 11 de julio de 1783, aprobará la construcción del edificio ferial, encargada al arquitecto Josef López Jiménez. Con ochenta y ocho albañiles, en solo un mes fue erigido el círculo interior y las calles de entrada, concluyéndose al año siguiente bajo la dirección del arquitecto don Antonio Cuesta.

Se erigió un edificio símbolo de la arquitectura manchega, funcional, de anillos, que obedecía a la idea racionalista del urbanismo ilustrado, con una dimensión excesiva para el momento, aunque justificada por la necesidad de impulsar la actividad ferial (Sánchez Ortega, D., 1995). Su forma geométrica ya será muy distinta al proyecto del edificio ferial anterior, de planta cuadrada, cuatro puertas de acceso, patio interior, y doce calles ortogonales, con veinticinco manzanas también de planta cuadrada, divididas, a su vez, en cuatro partes, y con dos pisos. Disponía de cuarenta tiendas adosadas al muro, y de una hospedería. Era el expositor físico típico de una ciudad-mercado, en forma de damero, de los que había buenos ejemplos en Sevilla, San Fernando, Puerto Real y Cádiz.

La nueva obra será un edificio circular, uno de los cuatro con funciones no taurinas erigidos en España en el siglo XVIII, junto a dos industriales ya desaparecidos (el Pósito

10 La Gaceta de Madrid de 6 de febrero de 1784 (pp. 131-132) recogía el permiso concedido por el Consejo Real para establecer el lugar de la Feria en las eras de Santa Catalina.

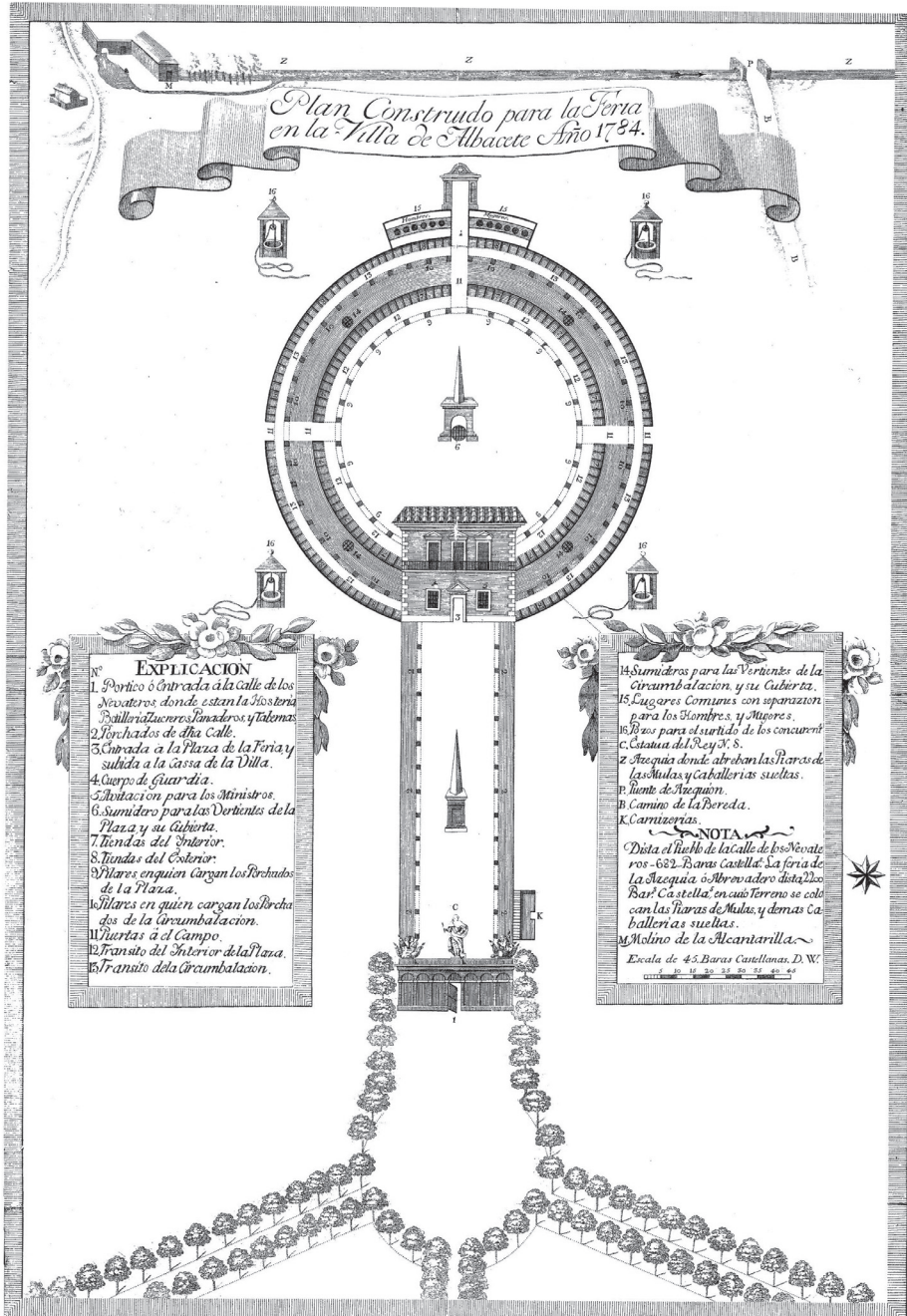
Fotografía 1
TORRE DEL RETIRO, CONVENTO DE CAPUCHINAS EN ANTIGUA,
GUATEMALA (Fotografía: Aurelio Cebrián Abellán)



Fotografía 2
RECINTO FERIAL DE ALBACETE. CÍRCULO INTERIOR (Fotografía: Rosario
Tornero Pérez)



Fotografía 3
PLANO DEL FERIAL, 1784. Archivo Histórico Provincial de Albacete



de Madrid y la Fábrica de Paños de Brihuega en Guadalajara), y el segundo con función ferial (junto a la plaza circular del Real Sitio de San Fernando de Henares). También fue uno de los pocos europeos del momento, junto al inacabado conjunto industrial de las Salinas de Chaux en Senans (Francia), de Ledoux. Y de los existentes en Iberoamérica, junto al claustro de Novicias del Convento de Capuchinas, en Antigua (Guatemala), con la Torre del Retiro de planta circular y dos pisos, con dieciocho cuartos u oratorios y dormitorios, anterior (1731-1736), y para algunos autores, con funciones previas muy diferentes¹¹. Pudo servir de inspiración al autor del ferial albacetense, despojándole de la planta superior, tras ser conocido por los tratados arquitectónicos europeos del momento (Fotografías 1 y 2).

La importancia del edificio, declarado Monumento Histórico-Artístico, radicará en otros dos hechos sintomáticos: que las grandes ferias nacionales no dispusieran de un recinto unitario hasta muy tarde, y que en este siglo la sistematización únicamente cristalizaría en el Ferial de Albacete (Bonet Correa, A., 1984). En efecto, es en el siglo XVIII cuando se normalizan los recintos feriales españoles, aunque, a diferencia del albaceteño, asentados sobre espacios versátiles y aleatorios, más o menos ordenados. El edificio constará de un doble anillo, de dos círculos concéntricos formados por unos soportales destinados a la instalación de los puestos o paradas, hasta alcanzar los 551, y viviendas para hospedaje de los comerciantes (Fotografía 3).

Sus cuatro puertas de acceso estarán orientadas hacia los puntos cardinales. La Saliente dará frente a la ciudad, la más alta y ancha, con un arco arquitrabado de pilastras jónicas y frontón recto rematado por un obelisco metálico coronado en una estrella, «el pincho», el símbolo de lo lejano e inaccesible (Bonet Correa, A., 1984). Daba paso al «rabo de la sartén», a la calle porticada de los «nevateros»¹², que finalizaba, antes de la entrada a los redondeles, en edificios para la Comisión del Ayuntamiento y oficinas para juzgados, hacienda y arrendatarios de la Feria, más un cuerpo de guardia para la custodia. Los redondeles, de doble anillo, disponían en el central de un estanque. En los márgenes del recinto cuatro pozos proporcionaban el abastecimiento, y al mismo daba acceso un paseo con inicio en la calle de la Feria¹³.

Ya en su nueva instalación, las *Relaciones Geográfico-Históricas de Albacete (1786-1789)*, de Tomás López, señalan una Feria franca de cuatro días, del 7 al 10 de septiembre, de ventas tradicionales, con presencia de los gremios de la ciudad, de cardadores de lana, curtidores, talabarteros, fabricantes de hierros y de carruajes (Carrilero Martínez, R., 1993). En estos momentos también acogía a la venta de alimentos (garbanzos, guijas, melones, ajos, carne, vino...), menaje agrario (calderas, tinajas, etc.) y textiles para el hogar (mantas, lanas, lienzos), aunque todavía dominaba el chalaneo de ganado mular y asnal. Y de la importancia de su crecimiento dan buena prueba los siguientes datos: en 1785 concurrieron 28 tratantes que expusieron 435 mulas; y en 1798 fueron 2.418 cabezas de ganado mayor, con 1.038 mulas, 682 asnos, 573 bovinos y 125 caballos (Gómez Carrasco, C. J., 2008).

11 Posiblemente de baños públicos.

12 Nombre derivado de los vendedores de refrescos con procedencia de los pozos de nieve.

13 Por el extremo opuesto conectará, con el paso del tiempo, con la catedral de San Juan Bautista.

En el siglo XIX el desarrollo ferial ya fue imparable. Sin embargo, entre 1800 y 1813 la ciudad soportó el paso de las tropas francesas y una dura crisis de subsistencia, aunque la Feria se mantuvo con una duración de cuatro días. Las transacciones básicas eran todavía de ganado mular, asnal y bovino, de carga y tiro, el necesario para realizar las faenas agrícolas esenciales y el transporte (Guerra Martínez, A. M^a., 1987). Y desde entonces el auge fue constante, pues algunos autores indican que en 1831 fueron expuestos más de 56.000 animales mayores, colocando a la Feria en igualdad a las de Sevilla, Jerez o Medina del Campo (Fuster Ruiz, F., 1995). Pero los alimentos, las legumbres y quincallas, continuaban siendo muy usuales y numerosos en los intercambios. Su significado fue tal que hasta muchos de los comerciantes establecidos en la ciudad durante los siglos XVIII y XIX fueron primero feriantes¹⁴, que provenían de Levante, La Mancha y Andalucía, con tal afluencia y significado económico que, muy poco tiempo después, las autoridades, ya provinciales, solicitaron permiso al Gobierno para la prórroga temporal de la Feria.

En efecto, por Real Orden de 9 de junio de 1834 pasará a una semana de duración, entre el 7 y el 14 de septiembre¹⁵, pero con 415 puestos, muchos menos que los originarios. Un año después la Gaceta (23 de septiembre) aumentaba el tiempo de duración de la Feria a ocho días, pero trasladaba su celebración a octubre (Caulín Martínez, A., 2007). En ese año y posteriores fueron ocupados menos de la mitad de los puestos existentes, pero con más de 600 vendedores, de los que 500 eran tratantes de ganado mayor¹⁶, con origen en los pueblos circundantes a la capital (Peñas de San Pedro, La Gineta, La Roda, Chinchilla...), seguidos de otros provinciales más alejados, y de Cuenca y Ciudad Real, ya en menor número. Y con carácter testimonial figuraban los procedentes de Valencia, Murcia, Badajoz, Huelva y Madrid. Curiosamente, un año después un bando discriminará a los tratantes gitanos, negándoles la entrada a la Feria, cuando eran la base del chalaneo. Pero poco después, en 1838, subiría de nuevo el número de tratantes, y con ellos el movimiento comercial. Y la Feria crecerá ya definitivamente a partir del Decreto de 1853, por el que se concedía libertad al Ayuntamiento para suprimir, establecer o trasladar, una autonomía para manejarla sin injerencias gubernativas (Guerra Martínez, A. M^a., 1987).

A partir de 1870 la estabilidad económica permitió un desarrollo cultural y social en la ciudad, que alumbró la fundación de sociedades, casinos artísticos, y el Teatro Circo (1887), con pista circense cubierta. Y un año después Albacete se convirtió en la primera capital de provincia que instaló el alumbrado eléctrico público. También se abrió la delegación del Banco de España. La ciudad contaba entonces con 20.000 habitantes, pero su desarrollo forzaría también a las reformas del edificio ferial. Así, la primitiva puerta de madera pintada será sustituida por verjas de hierro. Entre 1875 y 1877 también fue reemplazada la balsa del anillo central por un quiosco, por un pabellón de dos pisos, el bajo destinado a dispensario de bebidas y el superior a conciertos diarios. En 1895 el Ayuntamiento quiso cambiarlo nuevamente, con planos de Juan Peyronnet.

14 Una vez establecidos su actividad quedó reflejada en el callejero de la ciudad (calles de Albarderos, Herreros, Herradores, Zapateros, etc.).

15 En algún momento fue cambiada de fecha, como ocurrió en 1834, cuando en previsión de ataques carlistas, fue celebrada en octubre.

16 38% asnos, 34% mulas y 24% vacunos.

En 1889, para facilitar unos accesos al recinto ya masivos, se abrieron dos puertas laterales, junto a la principal (Sánchez Torres, F. J., 1898). Ese mismo año la energía eléctrica se instaló en el Ferial, con los cambios derivados y la prolongación de las jornadas festivas. Un año después la Feria fue suspendida para evitar la llegada de una epidemia de peste declarada en otros lugares del país. Y, por fin, en 1912 se volvió a retomar la modificación del quiosco, erigiéndose el actual templete modernista, diseño de Daniel Rubio, con una cúpula de cerámica vidriada en verde y azul, galería voladiza y escalera de caracol, que conforma desde entonces un emblema del Ferial (Fotografía 4).

Fotografía 4

PABELLÓN DEL AYUNTAMIENTO Y QUIOSCO DE LA MÚSICA. Archivo Municipal de Albacete



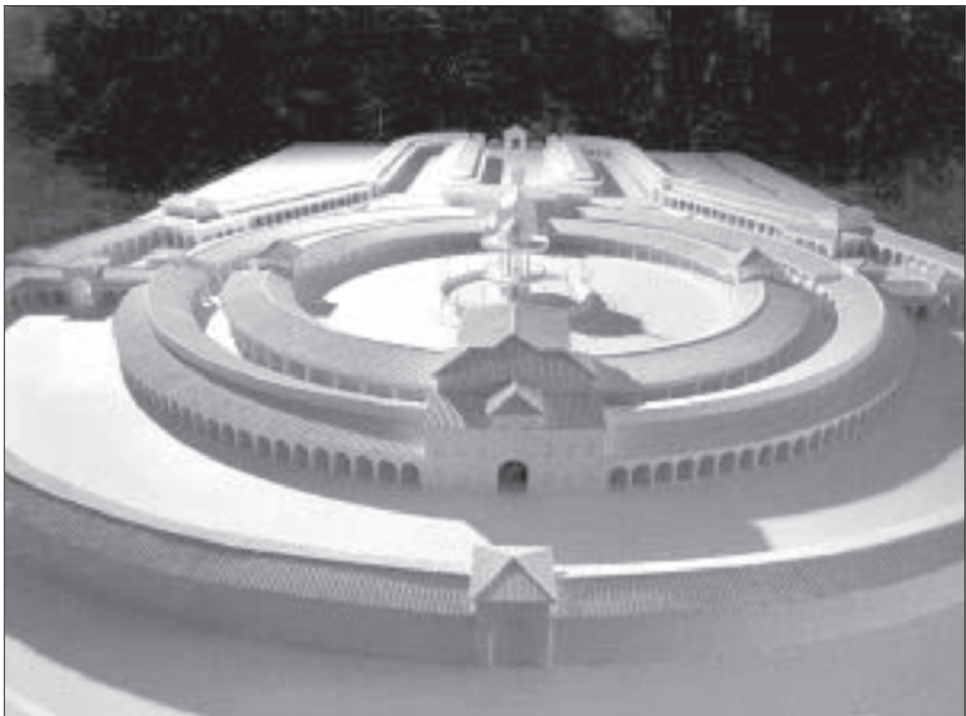
En la pasada centuria la Feria dilató su duración, pues en 1901 se acordó ampliarla nuevamente hasta el día 20 de septiembre, oficializando la prórroga que venía concediéndose desde hacía años, y extendida con posterioridad (Franco, F., 1912). Fue el resultado de unas primeras décadas del siglo definidas por el impulso económico y las reformas urbanísticas, con un sector comercial que alcanzó notable desarrollo, hasta convertir a la ciudad en un lugar central del sistema urbano nacional. Y por entonces también se arraigó la conexión religiosa, con el traslado de la Patrona, la Virgen de Los Llanos, al inicio de

la Feria, en cabalgata de asociaciones, desde su ubicación permanente al Ferial. Ya en la etapa republicana la Feria alcanzó la declaración de Utilidad Comercial Nacional, en 1933. Y en 1939 fue celebrada la Feria Regional de Muestras en las mismas fechas de la Feria tradicional.

Tras la recuperación de la Guerra Civil, en 1943-1944 se iniciaron las obras de ampliación para el mayor acceso y concurrencia de feriantes, una reforma apoyada en planos de los arquitectos Manuel Ortiz y Julio Carrilero Prat, que derribaron las viviendas adosadas al paseo central, añadieron el tercer anillo para puestos de talabartería, loza, cristal, astiles, etc., y departamentos para la exposición ganadera. También desaparecieron las viviendas exteriores adosadas al edificio, y se conservó la Puerta de Hierros, la principal. Se ensanchó el paseo del Rabo de la Sartén, el de entrada, y se levantaron dos pabellones para exposiciones de maquinaria y productos, y a los casinos y sociedades. La Cuerda ganadera acogerá a casetas móviles, el lado derecho del paseo de acceso se destinará a atracciones para adultos, y el izquierdo a merenderos y atracciones infantiles (Del Campo Aguilar, F., 1958).

En 1969 fue declarada de Interés Turístico, coincidiendo con el fuerte crecimiento demográfico de la ciudad y la vitalidad del sector de la construcción, con el surgimiento de

Fotografía 5
PROYECTO DE REMODELACIÓN DEL FERIAL DE MANUEL CARRILERO
DE LA TORRE. La Verdad de Albacete



nuevos barrios que desbordaron al Ferial. Por fin, en 1974 se derribó la portada neoclásica, y se construyó la nueva de entrada al recinto, casi mudéjar, una composición clásica con forma moderna. Asimismo, se procedió a la mejora de los pabellones laterales (Albacete Turístico, 2007). Las reformas formaban parte de un plan general¹⁷ del arquitecto albaceteño Manuel Carrilero de la Torre, destinado a agrandar y modernizar el Ferial, y a proporcionarle una actividad continuada todo el año, a transformarle en un área de expansión de la ciudad con instalaciones comerciales, culturales, deportivas y lúdicas, con el objetivo final de dotar a la ciudad de Albacete de una gran feria regional (Fotografía 5).

El plan contemplaba recintos para la exposición de los recursos comarcales de la provincia, el Pabellón de la Feria Nacional de Cuchillería, los de exposición de productos agrícolas, industriales y artesanales, junto a otros orientados a ventas. También pabellones sociales para peñas y asociaciones, y espacios para la instalación de atracciones. De igual modo, diversos servicios (bancarios, asistenciales...), más la reserva de espacios para futuros edificios destinados a las representaciones de provincias limítrofes, con el objetivo futuro en la Feria de La Mancha, siguiendo las pautas de la Feria del Campo de Madrid. Faltó la edificación de auditorio, teatro, instalaciones deportivas, etc., para proporcionar un uso continuado a las instalaciones. El proyecto albergaba también un sistema interno de transporte basado en trenes articulados eléctricos.

En 1979 la Feria obtuvo la declaración de Interés Turístico Nacional. En 1986 la última remodelación afectó al círculo interior, con la adecuación de las arcadas de acceso lateral y la sustitución de las columnas de hierro forjado. En 2008 la Declaración de Interés Turístico Internacional casi coincide con la celebración del Tercer Centenario, dos hechos que conjuntados aportarán una nueva remodelación, ahora centrada en los aledaños del Ferial, y que afectará incluso a otras áreas de la ciudad (Ayuntamiento de Albacete, 2008).

3. EL OCIO COMO ATRACTIVO Y RECURSO

3.1. El desarrollo de las actividades lúdicas

La importancia de la Feria es tal que la ciudad se construyó y creció con su gran mercado anual (Caulín Martínez, A., 2007). Pero ha evolucionado hacia las actividades lúdicas, hasta transformarse en un hecho social, aunque manteniendo un sentido comercial, ya muy diferente al de antaño. A pesar de todo, las tradiciones han perdurado, ya que su inicio incorporó, y el tiempo ha conservado, a los mantenedores y pregoneros oficiales. Y buenas pruebas del esplendor conseguido fueron los Juegos Florales de 1913, que tuvieron como mantenedor a Jacinto Benavente (Franco, F., 1913); en 1974 fue Federico Mayor Zaragoza, posterior Director General de la UNESCO; en 1982 el escritor Francisco García Pavón; en 1984 Enrique Tierno Galván; en 1985 José Prat; después el director de cine José Cuerda, etc. Y hasta han pervivido las publicaciones propias desde 1947 con la *Revista de Albacete y de su Feria*, la encargada en 1954 de divulgar la frase de Azorín «Albacete siempre», convertida en eslogan de la ciudad (Gómez Flores, A., 2007).

¹⁷ Proyecto «Nuevas instalaciones, Parque y Urbanización, Restauración y Ampliación del conjunto ferial».

Ahora la Feria tiene su prólogo en los *Festivales de Albacete*, a finales de agosto, con representaciones diversas (teatrales, folclóricas, musicales, etc.). Y a pesar de estas innovaciones los actos más tradicionales incluyen, como siempre, la apertura, el centro festivo y la clausura. La apertura se centra en una cabalgata, el acto inaugural, que incluye el traslado de la patrona de la ciudad desde la catedral a la capilla del Real de la Feria, donde permanece los diez días de duración de la fiesta. En el recorrido es acompañada por casi doscientas carrozas, las asociaciones de barrios y sus peñas (unas 140), los pasos de marchas moras, y miles de personas encargadas de la exaltación de los trajes regionales. Al final el alcalde de la ciudad procede a la apertura de las Puertas de Hierro del Real de la Feria, el acto que oficialmente da inicio a las fiestas. La cabalgata se complementa, al día siguiente, con la Ofrenda Floral a la Virgen de los Llanos, iniciada con una misa manchega en la catedral de San Juan Bautista, y con el desfile hasta la capilla de la Virgen en el Real de la Feria, donde se efectúa una ofrenda realizada anualmente por más de 20.000 personas.

Con todo, esa ligazón entre la fiesta y la religión ha padecido algunos sobresaltos, como la interrupción en la etapa republicana, cuando en 1931 el programa no incluyó ningún acto religioso. En 1936 la cabalgata de apertura salió de su recorrido tradicional para realizarlo por los barrios obreros de la ciudad, y sin la virgen. Y durante tres años se suprimió la apertura de la Puerta de Hierros del Ferial. La situación contraria se dará en 1939, cuando desfilaron los Flechas Azules italianos y los falangistas con el lema *El Año de la Victoria*. Y se recuperaron las funciones religiosas en honor a la patrona, que en 1946 recibió la Medalla de Oro de la ciudad.

En el centro festivo se encuentra la feria taurina, de las más reconocidas del país, con festejos durante los diez días, que se incrementan al adelantarse y postergarse. A ella se han incorporado las cabalgatas de caballos y enganches en el Ferial. Y la institucionalización de días clave: Del Niño, Internacional del Folclore, La Feria Taurina, Discapacitado, Mayores, Parkinson, etc. Y la clausura incluye el acto inverso a la apertura, el traslado de la Virgen desde el Ferial hasta la Catedral, y el cierre de las puertas del recinto hasta el año siguiente.

Pero lo distintivo de la Feria es la variedad de actos diferenciados y solapados: culturales, deportivos, sociales... Mención especial merecen las programaciones del Teatro Circo, con el programa *Cultural Albacete*, que incluye eventos de prestigio, el Festival de Teatro de Chinchilla, el Festival Joven de Cine, las programaciones de música clásica, los eventos deportivos en el Circuito de Velocidad, los del Club de Tenis, etc., más las ofertas comercial, gastronómica, etc. Y entre todos conforman una Feria de Ferias, no una suma sino una combinación de ferias, de mayores, de niños, de jóvenes, de barrios, de comerciantes artesanos, cuchilleros, etc. Entre ellas resaltan las de:

- Artesanía, en los ejidos, de carácter regional.
- Gastronómica, en el círculo interior, que exalta a los productos locales y regionales (vinos, quesos, dulces, etc.).
- Musical, en la Caseta de los Jardinillos, frente al Real.
- Teatral, en los Teatros de La Paz y Circo.
- Barrios, en el paseo del Real, con veladas musicales, cine, actuaciones de grupos folclóricos, tertulias taurinas, etc.

- Pueblos, en el Real, con actuaciones promocionales.
- Taurina, en la plaza de toros, que además de los festejos vespertinos incluye los matutinos para jóvenes.
- Deportiva, repartida en distintos centros, con campeonatos de ajedrez, baloncesto, velocidad, etc., más el Torneo Internacional de Tenis.
- Infantil, repartida entre el Ferial y distintos enclaves de la ciudad, con actividades de teatro, concursos, etc.
- Joven, en La Cuerda y Caseta de los Jardinillos, con todo tipo de conciertos y el denominado Ciberespacio Joven.
- Cuchillería, en el Real, con el Taller del Cuchillero, el Salón Regional de la Cuchillería, y el Concurso de Cuchillería.

Esa variedad es el resultado de una Feria ciudadana, gestada desde el Foro Participativo y Ciudadano de Albacete, un órgano de participación directa garantizada a través de las Asociaciones, y hasta a título individual, que elabora y planifica propuestas. Su finalidad es deliberar, planificar y elaborarlas sobre el presupuesto municipal, y, a posteriori, valorando y supervisando su realización. De esa forma el movimiento asociativo es clave en la toma de decisiones, y hasta en la elaboración de los presupuestos. Del mismo forman parte las asociaciones (de vecinos, consumidores, discapacitados, educativas, empresariales, familiares, inmigrantes, juventud, mayores, mujeres, sindicatos, deportivas, recreativas, profesionales, movimientos sociales, etc.), hasta superar las ochocientas, y ciudadanos particulares, que defienden sus propuestas en foros temáticos y deciden a través del Consejo de Presupuesto Participado. El Foro Participativo carece de ánimo de lucro y es independiente de las administraciones y de los partidos políticos, grupos financieros y económicos y organizaciones profesionales o asociativas, y se define como un órgano promotor y propulsor de acciones, y que dispone de cauces variados para las propuestas¹⁸.

3.2. Las repercusiones económicas

El tiempo ha sido quien ha aportado los cambios a la Feria, tanto que de una dedicación masiva al comercio y mínima al ocio se han invertido los términos. Lo que antaño se negociaba en La Cuerda ha pasado a otras ferias nacionales¹⁹, o bien a las locales especializadas²⁰. Y la de Albacete está muy centrada en las Asociaciones, que han conformado un cuarto anillo de casetas, con espectáculos abiertos, una de las grandes diferencias con otras ferias nacionales. Y esa orientación participativa también ha conllevado la demanda de feriantes. Como ejemplos representativos puede aludirse al mercadillo ferial, un bazar con un centenar de puestos que representan a múltiples culturas y nacionalidades (el 95%), instalado en el denominado cuarto anillo del recinto, con tal solvencia que ha multiplicado la afluencia de peticiones, y una adjudicación realizada por sorteo (una por cada

18 Asamblea Plenaria, Consejo del Foro de la Participación, Libro de atención al ciudadano, página web del Foro, y Foros Temáticos y Territoriales.

19 Como las del norte peninsular o la de Talavera de la Reina.

20 Como Expovicaman, en la ciudad de Albacete.

cien solicitudes); y al mercado de artesanía, que ya conforma un quinto anillo, ahora con exposición de productos locales.

La oferta ferial se complementa con la cultural, otra de las bases de la atracción turística, centrada en el Teatro Circo, el Auditorio Municipal, el Teatro de la Paz, el Palacio de Congresos, el Ateneo y la Caseta de los Jardinillos. Y la deportiva en el estadio Carlos Belmonte. Esas infraestructuras son las que permiten la celebración de festivales y certámenes ya consolidados: Cine Joven, Jazz, Música étnica, Lírica, Rock, y Tunas. Y que se completan con el Festival de Teatro de la Ciudad de Chinchilla. También con la oferta museística: Provincial (Arqueológico e Histórico, más la exposición antológica y permanente del pintor Benjamín Palencia), Municipal, Del Niño, Cuchillería, y Nacional de Cerámica (Chinchilla).

El compendio de la Feria la convierte en un producto comercial y turístico de primer orden, en un elemento atractivo del *Plan de Dinamización de Producto Turístico* con el que cuenta la ciudad. En marzo de 2005 el Ministerio de Industria, Comercio y Turismo cambió las denominaciones de Plan de Excelencia Turística y Plan de Dinamización Turística por esta nueva, pero con modificaciones, pues ahora la pretensión se centra en la promoción y el enfoque hacia nuevos mercados. Se trata de una herramienta de cofinanciación de las estrategias turísticas, desarrollada en cooperación de las administraciones del Estado y Comunidad Autónoma con las entidades locales, para la mejora de sus productos turísticos. Pero también de un instrumento de actuación sobre la oferta turística de un destino para maximizar su aprovechamiento, volcado en la calidad y sostenibilidad, y que pretende crear en destino productos de comercialización futura. Los primeros planes se aprobaron en 2006 para su ejecución en 2007, y Albacete cuenta con uno desde 2006, cuando el Consejo de Ministros autorizó la suscripción de un convenio entre el propio Ministerio, la Comunidad de Castilla La Mancha, el Ayuntamiento de Albacete, la Asociación Provincial de Empresarios de Hostelería y Turismo, y la Federación de Asociaciones de Turismo Rural.

El Plan, de tres años, y dotado con tres millones de euros, se centra en el diagnóstico de la situación actual del turismo en la ciudad, y en propuestas para aumentar la capacidad de su elección como destino. Integra la creación de tres programas relevantes de creación de productos turísticos: feria, congresos y turismo urbano. Y también un proyecto de señalización, otro de difusión del Festival de Cine Abycine, una guía del comercio de la ciudad, la promoción del Circuito de Velocidad, el plan de revitalización de los museos, la promoción de la atracción del turismo idiomático del español, etc.

Como bien puede deducirse, la Feria es una pieza angular del citado Plan, tanto por la tradición y entidad alcanzada, como por lo que representa en la ciudad, y por el movimiento económico generado, que se traduce algunos años en unos ochenta a cien millones de euros de negocio (Gil de Gallego, D., 2008). Es el resultado de una concentración de más de 600.000 visitantes cada uno de los dos fines de semana que incluye la Feria, pero con unas visitas totales que superan los 5 millones de personas, derivadas de un programa con más de 500 actividades, que incluye a 5.000 trabajadores durante el periodo festivo, permite una inversión municipal de dos millones de euros, etc.

Los aspectos económicos también han convertido a la Feria en la clave de las dos imágenes de marca turística: *Albacete, ciudad de eventos y ocio*, y *Puerta Turística de la*

provincia. Pero, y sobre todo, porque el motor ferial es el turismo, con asistentes totales que multiplican varias veces a la población de la capital, unos 165.000 habitantes, con una acogida media de 100.000 personas diarias. Y genera un volumen económico basado en la conjunción de ocio-negocio, en un activo intangible convertido en oportunidad de riqueza y empleo. Deriva de los gastos básicos de los asistentes, concentrados en restauración y ocio, sector que dispone de posibilidades para atender hasta los 800.000 visitantes en fines de semana, y el resto del periodo entre 350.000 y 500.000 personas diarias. Y a este mejor aprovechamiento ha contribuido, por ejemplo, la distribución más equitativa de las corridas de toros, uno de los principales reclamos de la Feria, con los mejores carteles entre semana, que han facilitado una mayor asistencia durante todos los días.

Comprobado el volumen de negocio generado, uno de los objetivos del Plan es la captación del mayor número posible de turistas cercanos, pues a dos horas y media de viaje existe un mercado turístico potencial de unos siete millones de personas, que pueden aprovechar la excelente red de comunicaciones por autovía con la ciudad de Albacete, y la buena ferroviaria con el centro y costa, que se verá relanzada con la puesta en funcionamiento del AVE y su nueva estación. Y hay que añadir otro volumen potencial más elevado al incluir el cercano aeropuerto, que podría aportar turistas más distantes, de procedencia catalana, mallorquina y canaria, en razón de las líneas internas existentes.

Para atender a esa demanda potencial futura la ciudad dispone de una capacidad de acogida actual insuficiente, de unas 2.145 plazas hoteleras, más la existente en los municipios cercanos (unas 360 camas adicionales en un radio de unos 25 kilómetros). Y faltan de calidad, aunque representen el 88% de las existentes, pues son cinco los hoteles de cuatro estrellas (656 camas), seis los de tres (783 camas), y ocho los de dos (448 camas). El resto se distribuyen entre hoteles, hostales, fondas y pensiones de una estrella. Más ajustado está el sector de restauración, con 6 establecimientos de tres tenedores, 60 de dos y 158 de uno. Aún así, el ingreso medio por hostelería en el periodo ferial ronda los 2,5 millones de euros, y en restauración una atención media que ronda el 1,1 millón de clientes representa un valor total de 13 millones de euros, que de forma conjunta aportan al sector el 30% del ingreso anual. A estos resultados ha contribuido la buena imagen de los servicios turísticos en diversos frentes: relación calidad-precio, atención, profesionalidad de los trabajadores, calidad, y variedad de la oferta (Cámara de Oficial de Comercio e Industria de Albacete, 2007).

Además, la capital dispone de unas 2.250 plazas de aparcamiento, también insuficientes. Y de unos 4.400 comercios, que en esas fechas reciben un ingreso de 9 millones de euros²¹, con un incremento de ventas comparable a los periodos de rebajas o navideño. Por su parte, la feria taurina genera otros 3,5 millones de euros. Un capítulo trascendente afecta a la recaudación por las atracciones feriales, estimado en 45 millones de euros. Y, por último, el volumen movido por otros conceptos (transporte, estaciones de servicio, etc.) ronda los 3 millones de euros (Cámara Oficial de Comercio e Industria de Albacete, 2008).

21 Para las asociaciones de comerciantes en muchos establecimientos no aumentan las ventas, y hasta disminuyen debido a la nueva orientación al ocio del gasto de los consumidores.

3.3. Las transformaciones derivadas del Tercer Centenario

La construcción del Ferial incorporó en su momento y posteriores a otras aportaciones. Así, se proyectó la primera llegada de las aguas a la ciudad, captadas de la Acequia Real. Permitió la edificación de la vecina plaza de toros, en 1828, derribada en 1917, y sustituida un año después por la actual, con capacidad para 12.000 espectadores. Es un signo más de la conexión entre la tradición ferial y la taurina, remontada a la Cédula Real de 6 de septiembre de 1572, que instaba a la creación de Cofradías, Compañías u Órdenes dirigidas al apoyo de aficiones y costumbres, y remitida a 88 ayuntamientos, entre los que figuró el de la Villa de Albacete (Sánchez Robles, J., 1989). La ligazón continuará en la etapa de las Reales Maestranzas, cuando la Corona únicamente otorgaba permisos de festejos a esas instituciones. La de Sevilla logró esa concesión en 1730, y los empresarios taurinos de la capital albaceteña tuvieron que enviar, a partir del año 1800, un canon a Sevilla²². Y la plaza dispondrá de las últimas reformas en 1984, cuando se peatonalizó una parte de sus accesos, y se emplazó un jardín-isleta de 400 m².

De igual modo se modificó el paseo más antiguo de la ciudad, el de La Feria (Sánchez Torres, F. J., 1898), en varias fases, 1850, 1870 y 1888, con ampliaciones para facilitar accesos y dotarlo de mejor aspecto, y se construyeron las irradiaciones de zonas verdes. El parque anexo de Los Jardinillos de la Feria en 1894 acogió a un cenador de forja, en 1900 a dos fuentes, y en 1916 a dos lagos, sobre uno de los cuales se levantaría después el quiosco de La Rana (Ñacle García, A., 1994). En su primera fase (1894-1916) alcanzó los 15.000 m² de superficie, y en una segunda, muy reciente, en 1989, incorporará otros 2.300 m². El jardín será el emplazamiento de las verbenas populares (Franco, F., 1916). Y, por último, en 1945 se aportaron los nuevos jardines de la Fiesta del Árbol, en la trasera del Ferial, que en 1984 incorporaron 7.500 m² adicionales.

En la actualidad el III Centenario servirá para cumplir nuevos objetivos: la conmemoración histórica, la publicidad nacional e internacional de la Feria, ampliar y mejorar la participación ciudadana, y conseguir la colaboración y financiación de las Administraciones. Para algunos autores también debe de servir para convertir la Calle de La Feria y el Paseo de la Feria en un eje urbanístico fundamental de la ciudad, y unirlo con el parque de la Fiesta del Árbol, pasando por Los Jardinillos del Ferial, hasta convertirlo en un pulmón de la ciudad. Y para mejorar a los barrios circundantes, y dotar de infraestructuras de calidad al Ferial y a su entorno (Jiménez Ibáñez, S., 2007).

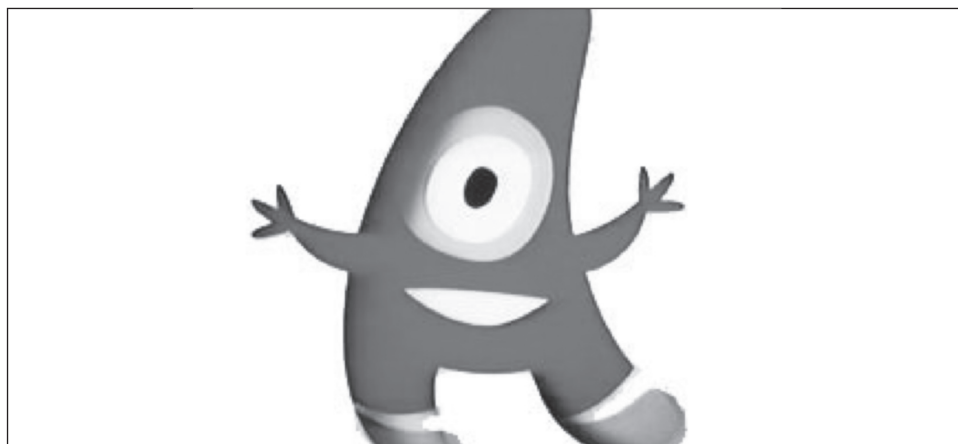
Con la Fundación III Centenario se incorporarán aportaciones desde tres áreas: actividades, proyectos y comunicación. Es la encargada de aportar ideas para este acontecimiento, y con el objetivo básico de proporcionar un impulso más a las transformaciones materiales (al alma de la Feria), a la Federación de Asociaciones de Vecinos, y a las propias actividades. A su frente se encuentra el Foro III Centenario, formado por los antiguos alcaldes de la ciudad. Y entre sus avances ya se dispone de logotipo, un semicírculo que representa al Ferial, y de mascota, Albit, de color rojo, una representación de la alegría, el rasgo distintivo de la Feria (Fotografías 6 y 7).

²² Para «contribuir a la creación del establecimiento de la tauromaquia».

Fotografía 6
LOGOTIPO DEL III CENTENARIO. Ayuntamiento de Albacete



Fotografía 7
MASCOTA DEL III CENTENARIO. Ayuntamiento de Albacete



Es evidente que el proyecto de Manuel Carrilero de la Torre aportó muy poco a las modificaciones más recientes del Ferial. Pero la proyección futura implicará la construcción de infraestructuras, que proporcionarán nuevos servicios al entorno y a la ciudad. Así, un gran aparcamiento subterráneo en el Paseo de la Feria, frente a Los Jardinillos, con capacidad para 400 vehículos, y con una inversión de 3,6 millones de euros. También la reconstrucción del Paseo, que ofrecerá un nuevo aspecto, aunque con arbolado similar al actual. También se edificará un Palacio Multiusos, se abordará la mejora de los entornos del Ferial, y se efectuarán las remodelaciones del propio Palacio Ferial, del vecino Depósito del Agua de la ciudad, y del parque de la Fiesta del Árbol.

Los aludidos depósitos, construidos entre los años 1944 y 1947 (con tanta presión que la mayoría de las tuberías de la ciudad reventaron y quedaron inutilizados desde el primer momento), un símbolo de la ciudad, serán transformados en miradores, y en dos centros, de recepción de turistas y de interpretación del agua. El superior, con más de 60 metros de altura, acogerá en el tambor principal una exposición cartográfica sobre la historia de la ciudad. El inferior, con 2.500 m² de superficie, se reconvertirá en un centro de recepción de turistas, en un punto básico de partida para visitar la ciudad y la provincia; y de interpretación del agua, que incluirá un recorrido por sus manifestaciones: la fuerza del nacimiento, el agua tranquila o su aprovechamiento. Del Azequión hasta el Albacete modernista, pasando por el Privilegio, el Canal de María Cristina o los tres siglos de Feria, y que se realizará con cargo al Plan de Recuperación del Júcar²³. Y con esas mejoras también se llevarán a cabo las correspondientes a los barrios circundantes.

Además, las reformas o readaptaciones afectarán igualmente a otros lugares. En el antiguo Banco de España se instalará el Centro para la Difusión Circense y Museo Nacional del Circo, un reconocimiento al único Teatro y Festival Internacional del Circo en España. El edificio, igualmente, quedará integrado en el circuito museístico, formado por los museos Municipal, de la Cuchillería, del Niño, y el Centro para la Interpretación para la Paz.

Por último, entre los grandes proyectos figura la reproducción del sistema solar, centrado en el valor de la cultura científica, aprovechando que 2009 ha sido declarado por la UNESCO como Año Internacional de la Astronomía. Concebido como un museo al aire libre, la iniciativa comprenderá una exposición informativa acompañada de una obra cinética en el Parque Lineal, con una muestra escultórica de los planetas a escala (Albacete siglo XXI, 2008).

Como reflejo de una Feria ciudadana, para la celebración centenaria el Ayuntamiento también hace partícipes a los habitantes de la ciudad y a las empresas, con la presentación ante el Ministerio de Economía y Hacienda de la solicitud de declaración de acontecimiento de excepcional interés público para la conmemoración del III Centenario de la Feria, con el objeto de obtener las ventajas e incentivos fiscales (recogidos en la Ley 49/2002 sobre el régimen fiscal de las entidades sin fines lucrativos y de los incentivos fiscales al mecenazgo) que permitirán a la Fundación III Centenario y a las empresas o entidades que desarrollen programas de apoyo a esta conmemoración contar con ellos. Así:

- Los sujetos pasivos del impuesto sobre sociedades, los contribuyentes sobre el impuesto sobre la renta de las personas físicas que realicen actividades económicas en régimen de estimación directa, y los contribuyentes del impuesto sobre la renta de no residentes que operen en territorio español mediante establecimiento permanente podrán deducir de la cuota íntegra del impuesto el 15% de los gastos.
- Las transmisiones sujetas al impuesto sobre transmisiones patrimoniales y actos jurídicos documentados tendrán una bonificación del 95% de la cuota.
- Los sujetos pasivos del impuesto sobre actividades económicas tendrán una bonificación del 95% en las cuotas y recargos correspondientes a las actividades de

23 Por esa razón quedarán ubicados en la Ruta del Quijote.

carácter artístico, cultural, científico o deportivo que hayan de tener lugar durante la celebración del respectivo acontecimiento y que se enmarquen en los planes y programas elaborados por el consorcio o por el órgano administrativo correspondiente.

- Las empresas o entidades que desarrollen los objetivos del respectivo programa tendrán una bonificación del 95% en todos los impuestos y tasas locales que puedan recaer sobre las operaciones relacionadas con el desarrollo de dicho programa.

4. A MODO DE SÍNTESIS

Lo distintivo de la Feria de Albacete es la tradición conservada de la variedad de actos diferenciados y solapados en el tiempo, que aportan una función eminentemente lúdica, apoyada en unas 800 asociaciones que aprovechan en su integridad un espacio concreto, un recinto único, y que alumbran un acontecimiento vivo, popular, y hasta lujoso, con su propio ritmo (Rubio, R., 1984), una Feria ordenada arquitectónicamente en un edificio vernáculo, impar en su género, original, diseñado por la Ilustración, con cuerda, paradas, paseo, atracciones, toros, etc., que permite la renovación anual de los ritos tradicionales del comercio con los aspectos lúdicos de las fiestas (Bonet Correa, A., 1984).

También es una Feria ciudadana, abierta y participativa, con un significado turístico evidente, tanto por la herencia como por las incorporaciones de actividades lúdicas cada vez más solventes, con su traducción en una representación económica que desborda ampliamente al recinto, y que deja su huella en el conjunto de la ciudad. Y en el crecimiento del turismo, que encuentra una atmósfera histórica en una fiesta nueva, en un entorno puesto en valor lúdico, en un conjunto arquitectónico coherente con las nuevas funciones, definida por programas muy completos y diversificados.

Todo ello ha contribuido a su reconocimiento provincial, regional y también administrativo, con una consideración de Interés Turístico Internacional que empujará a su difusión y a su significado económico. Y el III Centenario, además, encontrará su traducción en avances urbanísticos en los recintos e infraestructuras feriales, pero en otros ámbitos de la ciudad, como contempla el proyecto del futuro Plan de Ordenación Municipal.

BIBLIOGRAFÍA

- ALBACETE SIGLO XXI (2008): *Albacete, una ciudad para las personas*. Ayuntamiento de Albacete, Albacete (Edición 8ª).
- ALBACETE TURÍSTICO (2007): *Plan de Dinamización Turística de Albacete*. Albacete.
- AYUNTAMIENTO DE ALBACETE (2008): *Memoria de internacionalización de la Feria*. Foro del III Centenario de la Feria de Albacete, Albacete (Inédito).
- BONET CORREA, A. (1984): «El edificio del Ferial de Albacete y la arquitectura de la Ilustración». *Congreso de Historia de Albacete. Vol. III. Edad Moderna*. Instituto de Estudios Albacetenses; pp. 495-513.
- CÁMARA OFICIAL DE COMERCIO E INDUSTRIA DE ALBACETE (2007): *Nueva Época*, N° 114, Septiembre-Octubre.

- CÁMARA OFICIAL DE COMERCIO E INDUSTRIA DE ALBACETE (2007): *Nueva Época*, nº 119, Septiembre-October.
- CARRILERO MARTÍNEZ, R. (1993): «Panorama de la provincia de Albacete a finales del siglo XVIII (aspectos socioeconómicos)». *Cultural Albacete*, nº 68; pp. 3-20.
- CARRIÓN ÍÑIGUEZ, V. (2007): «La Feria y la Virgen de los Llanos». *Libro del III Centenario de la Feria de Albacete*. Ayuntamiento de Albacete; pp. 7-10.
- CAULÍN MARTÍNEZ, A. (2007): «La Feria de Albacete, 300 años. El avasallador hecho social de un espíritu colectivo». *Libro del III Centenario de la Feria de Albacete*. Ayuntamiento de Albacete; pp. 11-20.
- CEBRIÁN ABELLÁN, A. y CANO VALERO, J. (1992): *Relaciones Topográficas de los Pueblos del Reino de Murcia*. Universidad de Murcia-Real Academia Alfonso X El Sabio, Murcia.
- DEL CAMPO AGUILAR, F. (1958): *Albacete contemporáneo, 1925-1958*. Ayuntamiento de Albacete, Albacete.
- FRANCO, F. (1912): Crónica de Albacete». *Vida Manchega*. Día 13-09.
- FRANCO, F. (1913): Crónica de Albacete». *Vida Manchega*. Día 02-10.
- FRANCO, F. (1916): Crónica de Albacete». *Vida Manchega*. Día 25-09.
- FUSTER RUIZ, F. (1995): «Edad contemporánea». *Albacete. De la sierra al llano*. Cajamurcia- La Verdad, Madrid; pp. 93-104.
- GIL DEL GALLEGO, D. (2008): La Feria, perspectiva económica». *Libro del III Centenario de la Feria de Albacete*, nº 2; pp. 13-16.
- GÓMEZ CARRASCO, C. J. (2008) «La Feria y el desarrollo comercial de Albacete en el siglo XVIII». *La mejor Feria*. Cadena Ser-Radio Albacete; pp. 54-56.
- GÓMEZ FLORES, A. (2007): «Cuatro o cinco revistas de Feria». *Libro del III Centenario de la Feria de Albacete*. Ayuntamiento de Albacete; pp. 21-26.
- GUERRA MARTÍNEZ, A. M^a. (1987): *El nacimiento del Albacete contemporáneo (1834-1839)*. Universidad de Murcia, Murcia.
- JIMÉNEZ IBÁÑEZ, S. (2007): «El reto del Tercer Centenario de la Feria». *Libro del III Centenario de la Feria de Albacete*. Ayuntamiento de Albacete; pp. 5-6.
- ÑACLE GARCÍA, A. (1994): «Paseos, jardines y parques de Albacete a principios de siglo». *Cultural Albacete*, nº 77; pp. 3-20.
- PRETEL MARÍN, A. (2008) «Las ferias medievales». *Libro del III Tercer Centenario Feria de Albacete*, nº 2; pp. 3-12.
- RUBIO, R. (1984): *Albacete. Tierras y pueblos*. Caja Rural Provincial, Albacete.
- SÁNCHEZ DE LA ROSA, J. (2007): «300 años». *Libro del III Centenario de la Feria de Albacete*. Ayuntamiento de Albacete; pp. 3-4.
- SÁNCHEZ ORTEGA, D. (1995): «La feria de Albacete como factor dinamizador de la economía y la sociedad en Los Llanos de Albacete». *Cultural Albacete*, nº 88; pp. 3-24.
- SÁNCHEZ ORTEGA, D. (1996): *Campo y sociedad en la Mancha Oriental*. Colección Contexto. Diputación Provincial, Albacete.
- SÁNCHEZ ROBLES, J. (1989): «Raíces taurinas albaceteñas en el marco de la tauromaquia nacional». *Cultural Albacete*, nº 32, Abril; Diputación Provincial; pp. 3-20.
- SÁNCHEZ TORRES, F. J. (1898): «Apuntes para la Historia de Albacete». *El Defensor*; pp. 88-100.